

Karl R. Popper



## De Viena a Londres, pasando por Nueva Zelanda

### *Viena*

Karl Raimund Popper nació el 28 de julio de 1902 en Viena, en el seno de una acomodada familia judía, recientemente convertida al protestantismo. El padre de Karl era un destacado jurista, muy cultivado, que mantenía estrechas conexiones con los medios políticos vieneses de tendencias liberales. Por parte de su madre, Popper estaba emparentado con cierto número de científicos y artistas de primera fila. En la casa del joven Popper, en la que había una enorme biblioteca que él habría de heredar años después, eran frecuentes las reuniones con la crema y nata de la intelectualidad vienesa de la época, durante las cuales se discutían todo tipo de temas científicos, filosóficos y políticos. El padre de Karl no solo permitía, sino que incluso estimulaba a su hijo púber a que debatiera con él de esos temas, una actitud muy poco frecuente en la época. Las conversaciones entre padre e hijo con frecuencia desembocaban en acaloradas controversias. Según nos narra el propio Popper, la relación con su padre siempre fue tensa. Seguramente, el padre de Popper era una persona de carácter difícil, pero su hijo no le iba a la zaga. Esas repetidas y enconadas discusiones paternofiliales pueden ser la raíz de la fuerte tendencia a la

polémica que Popper manifestó durante toda su vida y su propensión a pelearse (intelectualmente) con casi todo el mundo.

La Viena de principios del siglo XX representaba el marco idóneo para un adolescente con ambiciones intelectuales. Era un lugar muy singular dentro del mapa cultural europeo: una mezcla contradictoria, imposible de armonizar, entre un conservadurismo decadente y el vanguardismo más radical. Era el universo que tan magistralmente describe Robert Musil en *El hombre sin atributos*, es la Viena de Mahler, Schönberg, Klimt, Freud... y de Ludwig Wittgenstein. El Imperio austrohúngaro se vendría abajo como un castillo de naipes al final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, cuando dio lugar a media docena de nuevos Estados independientes. Austria se convirtió en un pequeño país, un enano político. Pero Viena misma siguió siendo una metrópolis cultural y científica de primer rango hasta bien entrada la década de 1930, cuando el país fue absorbido por los nazis. Ese fue el caldo de cultivo en el que se formó el espíritu del joven Popper.

En su *Autobiografía intelectual*, Popper afirma que ya en su más temprana juventud su espíritu experimentó los dos impactos decisivos que iban a configurar para el resto de su vida los dos pilares de su pensamiento, la filosofía de la ciencia y la filosofía social y política. Estos dos impactos fueron, por un lado, la teoría de la relatividad de Einstein y, por otro, los graves conflictos políticos producidos al finalizar la Primera Guerra Mundial. Sobre su importancia para el pensamiento de Popper

nos extenderemos en los siguientes apartados. Aquí solo apuntaremos brevemente lo que significaron en la biografía intelectual de nuestro autor.

Respecto al primero, Popper nos relata que lo esencial de su filosofía de la ciencia le quedó claro para siempre al enterarse del advenimiento de la teoría de la relatividad, y de lo que ello significaba no solo como innovación científica, sino como fuente de inspiración para una metodología general de las ciencias.

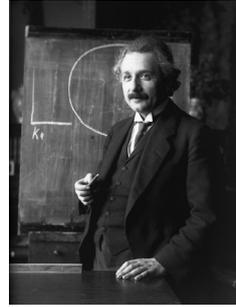
El segundo pilar del pensamiento de Popper, su enfoque social y político, le fue inspirado por su propia experiencia personal: a los doce años, nos cuenta, descubrió en la biblioteca de su padre los escritos de Marx y se convirtió en un entusiasta marxista... para volverse un declarado antimarxista a los diecisiete años (hasta el final de su vida), debido a otra experiencia personal. En efecto, en los meses que siguieron al derrumbe del Imperio Austrohúngaro, Viena se vio constantemente agitada por violentos enfrentamientos entre el gobierno y los movimientos radicales de izquierda, en especial comunistas, de quienes se sentía próximo el joven marxista Karl. Los comunistas y sus aliados, alentados por el éxito que había tenido la revolución soviética un año antes, creían que había llegado el momento de impulsar un proceso parecido en Austria, la destrucción del «orden burgués» y la implantación de la «dictadura del proletariado», y estaban dispuestos a conseguirlo, si era necesario, a través de la violencia y sin tomar en consideración los sacrificios humanos que ello podía ocasionar incluso dentro de sus propias filas.

## **Las teorías de la relatividad**

Aunque en exposiciones populares se suele hablar de la teoría de la relatividad, en rigor existen dos: la teoría especial y la teoría generalizada. Ambas se deben a Albert Einstein. La primera fue formulada en 1905, la segunda entre 1915 y 1916. La teoría especial de la relatividad fue concebida por Einstein para dar cuenta de una serie de experimentos y observaciones, sobre todo en el campo de la óptica y la electrodinámica, que eran inexplicables dentro del marco de la física clásica de corte newtoniano. Para dar cuenta de esos hechos, Einstein introdujo una serie de innovaciones teóricas revolucionarias que contradecían algunos de los postulados más básicos de la física newtoniana. Entre esas innovaciones están las de que las medidas de espacio, tiempo y masa de los cuerpos son relativas al sistema de referencia desde el cual se hacen las observaciones, la de que masa y energía son lo mismo, y la de que la velocidad de la luz es una constante universal, que no puede ser superada por ningún cuerpo en movimiento. Estas innovaciones teóricas iban en contra de los postulados de la física clásica, e incluso del sentido común, pero pronto quedó claro su éxito empírico, por lo que la mayoría de los físicos se mostraron dispuestos a aceptarlas. La

Se suponía que la lucha de clases y la promoción del ideal socialista estaban por encima de cualquier interés individual. Y así fue como, en un motín callejero, en el que los dirigentes comunistas incitaron solapadamente al grupo de izquierdistas al que pertenecía Popper a enfrentarse,

teoría generalizada de la relatividad da un paso aún más aventurado al postular una identificación entre espacio, tiempo y materia, y una geometría distinta de la euclídea (la que todos hemos aprendido en la escuela). Una de las consecuencias sorprendentes de la teoría generalizada de la relatividad es la de que un rayo de luz, al pasar cerca de un objeto de una gran masa (por ejemplo, el Sol), es desviado de su trayectoria. Como nadie acababa de creerse esta consecuencia tan ajena a lo que se sabía hasta entonces acerca del mundo físico, un equipo de astrónomos dirigido por Arthur Eddington aprovechó un eclipse de Sol que tuvo lugar en 1919 para averiguar si realmente ocurría el efecto predicho por Einstein. Y, en efecto, comprobó que la predicción se verificaba con una exactitud asombrosa: un rayo de luz emitido por una estrella lejana se desviaba al pasar cerca del Sol. Con ello la teoría newtoniana quedaba definitivamente desbancada, y la teoría de Einstein firmemente establecida. Al parecer, este fue el hallazgo que tanto impresionó al joven Popper. ☉



Albert Einstein en 1921.

desarmados, a la policía, hubo varios muertos entre los primeros, algunos de ellos amigos cercanos de Popper; con este sacrificio, y ante tal injusticia, se preveía una insurrección general en el seno de la clase obrera de Viena, que no llegó a producirse. Esta tragedia marcó profundamente

a Popper. Comprendió que ningún programa político, ningún ideal social, puede justificar que se sacrifiquen personas de carne y hueso. No es la clase social (o cualquier otra entidad supraindividual, como el Estado) lo que está por encima del individuo, sino al revés, es el individuo quien debe tener la primacía sobre la clase social o cualquier otra totalidad. Lo que comprendió el joven Popper ante esos terribles acontecimientos es el gran riesgo que se corre al querer reformar la sociedad por la violencia. No es la «Gran Revolución» lo que de golpe y porrazo conducirá al fin de las injusticias sociales, sino una política cauta y reformista de pequeños pasos, lo que Popper denominaría mucho más tarde ingeniería social. Sobre las consecuencias teóricas que sacó Popper de su experiencia política personal volveremos más adelante.

A pesar de su ruptura con el marxismo, en los años inmediatamente posteriores a los sucesos relatados Popper siguió considerándose más o menos de izquierdas. Continuó siendo miembro de las Juventudes Socialistas de Austria y participando en programas de reforma social, especialmente la reforma de la enseñanza, a la que se aplicó con gran entusiasmo dentro de un amplio movimiento pedagógico. Posteriormente, en su madurez, Popper fue alejándose aún más de sus ideales socialistas de juventud, aunque nunca llegó a convertirse en un conservador, ni tampoco en un neoliberal. Su posicionamiento político después de la Segunda Guerra Mundial puede ubicarse en algún lugar entre el ala derecha de la socialdemocracia y el ala izquierda del liberalismo clásico.

Cuando aún era un adolescente marxista, Popper decidió que, si quería ser coherente con sus ideales, debía enterarse de lo que significa ganarse la vida con el trabajo de sus propias manos. Abandonó sus estudios de bachillerato y empezó un aprendizaje como carpintero. A pesar de sus esfuerzos, el pobre muchacho se percató pronto de que sus aptitudes manuales dejaban mucho que desear, por lo que abandonó su aprendizaje de la carpintería. Terminó entonces el bachillerato y se puso a estudiar para llegar a ser maestro de las materias de física y matemáticas en el bachillerato. En 1924 obtuvo el diploma; pero dada la situación de crisis en Austria, era muy difícil obtener una plaza en alguna escuela, por lo que tuvo que ganarse la vida como asistente social. La difícil situación cotidiana no le impidió, sin embargo, inscribirse como doctorando en la Universidad de Viena, en el área de Psicología, bajo la tutela de Karl Bühler, un prestigioso lingüista y también psicólogo. En 1928, Popper se doctoró con una tesis titulada *Die Methodenfrage der Denkpsychologie*, que puede traducirse por La cuestión del método en la *psicología cognitiva*. En esta tesis se percibe ya que el interés primordial de Popper se dirige más hacia la *metodología* de la psicología que hacia los resultados empíricos de esta disciplina. Ya entonces Popper se revela, conscientemente, como un filósofo de la ciencia.

En 1930, Popper obtuvo por fin una plaza permanente como maestro de bachillerato de física y matemáticas, con lo que su sustento quedó asegurado. Ese mismo año

se casó con Josefina Anna Henninger, también maestra de escuela, con quien permanecería unido hasta la muerte de ella, en 1985. Ante el amenazador mundo que se perfilaba en los años 1930 y 1940, el matrimonio Popper decidió no tener hijos.

Por esas mismas fechas, Popper empezó a entrar en contacto con el Círculo de Viena, un grupo de filósofos con formación científica y científicos con intereses filosóficos que habría de tener una enorme influencia en el desarrollo de la filosofía del siglo XX. La corriente intelectual representada por los miembros del Círculo suele denominarse *positivismo lógico*, o a veces también *empirismo lógico* o *neopositivismo*. Aunque la actitud filosófica básica de Popper (orientación científica, valoración de la lógica matemática como herramienta filosófica, claridad y precisión en el uso del lenguaje, deseo de deslindar rigurosamente la ciencia de la metafísica) era muy cercana a la del Círculo de Viena, él dejó claro desde el principio que no compartía una serie de supuestos básicos del Círculo, tales como: el Principio de Verificabilidad (que expondremos en el próximo apartado), la afirmación de la primacía absoluta de la experiencia sensorial como base del conocimiento, el reproche hecho a la metafísica de carecer irremediabilmente de sentido, y, en fin, la alta estima de la que gozaba Wittgenstein dentro del Círculo, pues Popper, ya desde entonces y hasta el fin de su vida, siempre consideró que la filosofía wittgensteineana era una forma de «criptooscurantismo» disfrazada de rigor lógico. Por ello, y aunque Popper tuviera una relación

amistosa con algunos miembros del Círculo de Viena, nunca participó en las reuniones oficiales del mismo. Sus aportaciones a las discusiones del grupo provenían, por así decir, «desde fuera».

A pesar de estas divergencias, algunos miembros del Círculo de Viena, en especial Feigl, se percataron de la relevancia y originalidad de las ideas de Popper sobre la metodología científica, y lo alentaron a que las pusiera sistemáticamente por escrito, con la promesa de publicar el texto en una serie editada por el mismo Círculo. Así pudo publicarse en 1934 *La lógica de la investigación científica*. Esta es sin duda la obra más importante de Popper. En ella aparecen ya casi todos los elementos clave de su filosofía de la ciencia; algunos de ellos los desarrollaría más amplia y sistemáticamente en escritos posteriores, pero lo esencial ya está allí. Tomada como obra individual, es también el libro que más impacto ha tenido en la filosofía de la ciencia del siglo xx; la única obra que puede comparársele por su influencia es *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn, de la que hablaremos en la segunda parte de este libro. La resonancia de *La lógica de la investigación científica* fue inmediata y profunda entre los miembros del Círculo de Viena, y ello a pesar de las acerbadas críticas que Popper dirige al positivismo lógico, lo cual demuestra, dicho sea de paso, la apertura de espíritu de sus adeptos. Algunos de ellos, como Carnap, incluso modificaron sustancialmente determinadas tesis propias para incorporar las ideas de Popper y lograr una especie de síntesis entre las

## El Círculo de Viena y el positivismo lógico

El positivismo lógico es uno de los movimientos filosóficos más importantes del siglo xx. Se caracteriza por una crítica radical de todas las tradiciones filosóficas anteriores, y en especial de la metafísica. Al positivismo lógico se lo califica por un lado de positivismo por su actitud declaradamente cientificista, y por otro lado de lógico, porque, para muchos de sus análisis y propuestas, hace uso de la lógica matemática (creada unas décadas antes por Gottlob Frege, Bertrand Russell y otros) como herramienta privilegiada del análisis filosófico. Según el positivismo lógico, el análisis de los sistemas metafísicos muestra que no son ni verdaderos ni falsos, sino simplemente carentes de sentido, porque no dan un sentido preciso a los términos empleados ni indican bajo qué condiciones podríamos averiguar la certeza o la falsedad de sus aseveraciones.

El positivismo lógico surgió en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial. En su acepción más estricta se lo identifica con el Círculo de Viena, fundado a principios de los años 1920 en la capital austríaca por el físico y filósofo Moritz Schlick. Además de Schlick, otros protagonistas del Círculo de Viena fueron: Rudolf Carnap (el más influyente para la posteridad), Otto Neurath (un sociólogo de orientación marxista en un sentido amplio, que fue miembro fundador de la efímera República Soviética de Baviera en 1919), Phillip Frank (un físico muy cercano a Einstein) y Herbert Feigl (otro físico). Los positivistas lógicos consideraban como sus mentores a Ernst Mach, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein. El *Tractatus*

*logico-philosophicus* de Wittgenstein, con su extremo rigor lógico y su crítica sin concesiones de los sistemas metafísicos como elucubraciones carentes de sentido, causó en ellos un gran impacto. Pero Wittgenstein mismo nunca fue formalmente miembro del Círculo.

El Círculo de Viena duró solo hasta mediados de los años 30. A partir de entonces, a causa del establecimiento de regímenes fascistas en Austria y Alemania, y luego en toda Europa continental, el Círculo dejó de existir. Schlick fue asesinado en 1936 por un simpatizante nazi, y los demás tuvieron que huir de Europa, casi todos a Estados Unidos.

En un sentido más amplio, el positivismo lógico no se limita al Círculo de Viena ni al periodo de entreguerras. Hubo grupos de filósofos de tendencias parecidas en Berlín, Polonia, los países nórdicos, Inglaterra y Estados Unidos. En este último país, el positivismo lógico fue la filosofía de la ciencia dominante hasta bien entrados los años 60.

Hoy en día no existe probablemente ningún filósofo que se califique a sí mismo de positivista lógico, porque, por su propia dinámica, esta corriente se vio llevada a la autocrítica y a la detección de problemas graves e irresolubles en sus propios principios. Sin embargo, en ello mismo radica su grandeza: es el único ejemplo histórico de un enfoque filosófico que por sí mismo llegó a la conclusión de que sus presupuestos fundamentales no eran correctos. No obstante, por su insobornable honestidad intelectual, su rigor conceptual y metodológico sin precedentes y sus sólidos conocimientos científicos, el espíritu del positivismo lógico ha seguido ejerciendo su influencia hasta el día de hoy. ☉

posiciones primigenias del positivismo lógico y el nuevo enfoque popperiano. Pero Popper mismo (cuya apertura de espíritu siempre fue incomparablemente menor a la de los positivistas lógicos) nunca aceptó tales intentos de síntesis: o se aceptaba en bloque lo que él decía en *La lógica de la investigación científica* o bien... ¡*anatema sit!*

Si bien la ascendencia del libro de Popper fue grande entre los positivistas lógicos y grupos emparentados en otros lugares de Europa, en cambio en los medios filosóficos más tradicionales la obra pasó prácticamente desapercibida, o a lo sumo fue considerada como un exabrupto científicista más del tan execrado neopositivismo. De todos modos, gracias a la publicación de su libro, Popper pasó de ser un desconocido maestro de escuela a convertirse en un filósofo de la ciencia reconocido y apreciado por sus pares en esta nueva disciplina, que ya se estaba consolidando en las universidades europeas, y no solo en Viena. Y así fue como, en 1935, recibió una invitación a pasar varios meses en Inglaterra, donde tuvo la oportunidad de conocer a los filósofos de la ciencia británicos y trabar amistad especialmente con Bertrand Russell y Friedrich von Hayek.

Esta primera experiencia inglesa fue importante para Popper no solo para su carrera como filósofo, sino en un sentido más amplio y más personal. Él mismo relata que, al llegar a Inglaterra, se sintió como alguien que puede abrir una ventana al aire fresco después de haber estado largo tiempo encerrado en una habitación enmohecida y asfixiante. En efecto, la atmósfera política en Austria

se había ido enrareciendo cada vez más desde principios de los años 30. En 1932 subió al poder Dollfuss, un político autoritario y archicatólico, admirador de Mussolini. A principios de 1934, una rebelión socialdemócrata fue aplastada a sangre y fuego. Desde entonces, Popper fue barruntando el plan de emigrar a algún país genuinamente democrático. Pero de momento aún tuvo que permanecer un par de años en Viena.

### *Nueva Zelanda*

En 1937, Popper, cada vez más conocido en el mundo académico anglosajón, recibió la oferta de una plaza en la Universidad de Canterbury, en Christchurch, Nueva Zelanda. No se hizo de rogar, y decidió emigrar con su mujer a ese, para ellos, remoto país. Allí permanecieron hasta concluida la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que la carga docente en la Universidad neozelandesa era extremadamente fuerte, Popper decidió que había llegado el momento de sacar el tiempo y la energía de donde fuere para escribir otro gran libro, esta vez no sobre cuestiones de metodología y filosofía de la ciencia, sino sobre filosofía social y política. Ya hemos visto que, desde su temprana juventud, Popper se había interesado siempre por las cuestiones sociopolíticas. Pero hasta entonces no había publicado nada al respecto en tanto que filósofo. Ahora había llegado el momento. El estímulo le vino de la constatación de los horrores causados en casi toda Europa (y en otras partes del mundo) por las ideologías fascistas y comunistas. A las *sociedades cerradas*

a las que conducen dichas ideologías, Popper opone la *sociedad abierta*, que en lo esencial no es otra cosa que la democracia liberal, un sistema que, a pesar de todas sus deficiencias, es para Popper el único que le garantiza al individuo un grado aceptable de libertad y bienestar. Así surgieron los dos tomos de *La sociedad abierta y sus enemigos*, publicados en 1945.

Paralelamente a *La sociedad abierta y sus enemigos*, Popper redactó en esos años neozelandeses otro libro, más breve, pero de perfil parecido: *La miseria del historicismo*, que fue publicado casi simultáneamente con el anterior. Es un escrito de carácter más metodológico, o si se quiere, más teórico, a caballo entre la filosofía de la ciencia y la filosofía de la historia. Pero el objeto de la crítica es análogo: las concepciones totalizantes de la sociedad, que ven en el desarrollo histórico de la Humanidad la acción de entidades supraindividuales, de leyes férreas a las que el individuo debe someterse tanto si quiere como si no. Esto es lo que Popper denomina el *historicismo*,<sup>1</sup> la idea de que la Historia está predeterminada desde el principio, una idea particularmente divulgada en la filosofía alemana del siglo XIX y cuyos protagonistas más conocidos son Hegel y Marx. (El título *La miseria del historicismo* representa, por supuesto, una andanada sarcástica contra el famoso ensayo de Marx, *La miseria de la filosofía*.)

<sup>1</sup> Lo que Popper entiende aquí por historicismo no tiene nada que ver con el historicismo dentro de la filosofía de la ciencia, como veremos.

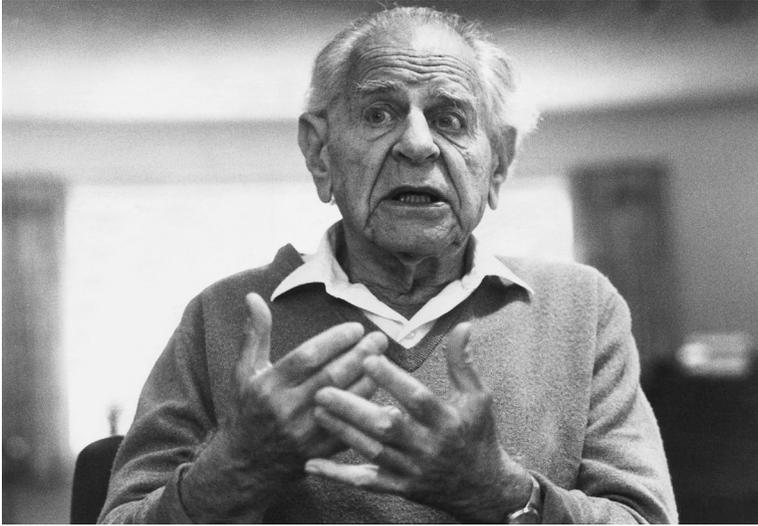
### Londres

La publicación de *La sociedad abierta y sus enemigos* y *La miseria del historicismo* le valió a Popper que le ofrecieran una plaza en la London School of Economics. En 1946, la pareja Popper emigró a Londres, esta vez definitivamente. En 1949, y sin abandonar la plaza en la London School of Economics, Popper fue nombrado profesor de filosofía de la ciencia en la Universidad de Londres.

A partir de los años 50, el renombre de Popper se fue consolidando. A ello contribuyó especialmente la traducción al inglés de *La lógica de la investigación científica*, que hasta entonces solo existía en alemán. La versión inglesa es una revisión y ampliación de la obra original. A partir de entonces, la obra primigenia de Popper se divulgó por todo el mundo y fue traducida a muchas otras lenguas, entre ellas al castellano (en 1962). En los años 1960 y 1970, Popper publicó sus últimos dos grandes libros de filosofía de la ciencia, *Conjeturas y refutaciones* y *Conocimiento objetivo*, que fueron pronto vertidas a las principales lenguas europeas. En la primera, Popper refina y desarrolla ulteriormente las ideas expuestas en su primera gran obra; la principal novedad es la introducción del concepto de *verosimilitud*, o *cercanía a la verdad*, que expondremos en el siguiente apartado. En *Conocimiento objetivo*, Popper desarrolla una teoría dinámica del conocimiento humano en general, implícitamente en respuesta al desafío planteado unos años antes por *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas Kuhn. Para ello se inspira en la teoría de la selección natural de

Darwin: nuestras ideas sobre el mundo que nos rodea, y en especial nuestras ideas científicas, resultan de nuestro esfuerzo por adaptarnos a ese mundo y resolver los problemas que se nos presentan, y al igual que en el caso de las especies animales y vegetales, hay ideas y teorías mejor adaptadas que otras a los problemas que enfrentan, pero en definitiva todas nacen, se desarrollan y mueren.

Si bien después de la Segunda Guerra Mundial y hasta su muerte, Popper siguió desarrollando y afinando sus ideas sobre filosofía de la ciencia y teoría general del conocimiento, en cambio poco nuevo tuvo que decir sobre temas de filosofía social y política. Al parecer consideraba que ya no tenía nada esencial que añadir a lo escrito en *La miseria del historicismo* y *La sociedad abierta y sus enemigos*. Curiosamente, sin embargo, fueron justamente sus tesis sociopolíticas las que lo habrían de hacer famoso en la Europa continental, sobre todo en Alemania, donde, a partir de la década de 1960, proliferaron tanto entusiastas seguidores como acérrimos detractores de Popper. Es la época de lo que en alemán se denomina el *Positivismusstreit*, o sea, la polémica del positivismo: un enfrentamiento acalorado y prolongado entre los partidarios del liberalismo popperiano (y de su acendrada crítica a Hegel y Marx) por un lado, y por otro la llamada Escuela de Fráncfort, con Theodor W. Adorno y Jürgen Habermas como sus más conocidos representantes. La Escuela de Fráncfort, que inspiró una buena parte del ideario de la rebelión estudiantil de 1968, pretendía desplegar una crítica sistemática de la sociedad capitalista contemporánea



Retrato de sir Karl R. Popper en 1987.

basándose en una síntesis del marxismo y el psicoanálisis. Pues bien, marxismo y psicoanálisis son dos típicos ejemplos de pseudociencias para Popper, por lo que no es de extrañar la mutua antipatía que se manifestó entre popperianos y «francfortianos» desde el principio. En el mundo anglosajón, la polémica del positivismo fue totalmente ignorada, probablemente debido a la convicción, tan enraizada entre los intelectuales británicos y norteamericanos, de que nada interesante puede esperarse de gente que habla y publica en una lengua que no sea el inglés...

Por esa época, los objetivos de Popper iban por otros derroteros: por un lado, contrarrestar las, para él, perniciosas ideas de Thomas Kuhn sobre el desarrollo de las teorías científicas (de ello trataremos en la tercera y

última parte de este libro); por otro, desplegar una metafísica y una filosofía de la mente coherentes con su filosofía de la ciencia. Ya durante su estancia en Nueva Zelanda, Popper había trabado amistad con el connotado neurofisiólogo John Eccles, y posteriormente publicaron conjuntamente *El yo y su cerebro*. A contracorriente de las concepciones materialistas usuales en los medios científicos y filosóficos de nuestra época, para las que la mente no es una entidad sustancialmente distinta de la materia, Popper y Eccles defienden en su libro un dualismo tajante: lo físico y lo mental son dos mundos autónomos e independientes el uno del otro. Ello, por otra parte, es coherente con la concepción metafísica popperiana de lo que él denomina *los tres mundos*: el físico, el mental y el cultural, que interactúan entre sí, pero son irreductiblemente distintos, concepción desarrollada sistemáticamente en *Conocimiento objetivo*.

Es por esta época también cuando la fama de Popper alcanza su cénit. Recibe gran número de honores en todo el mundo. En 1965, la reina de Inglaterra le concede el título nobiliario de *Knight Bachelor*, por lo que, a partir de entonces, la gente tiene que dirigirse a Popper apelándolo «sir Karl». En 1974, la Library of Living Philosophers, una colección de volúmenes consagrados a los filósofos aún vivos considerados como los más influyentes de nuestra época, dedicó dos volúmenes, totalizando una treintena de ensayos, al pensamiento de Popper.

En la última fase de su vida, Popper ya no publicó ninguna obra de la enjundia de las anteriores, sino que

confeccionó textos de carácter divulgativo, para un público lo más amplio posible, como por ejemplo la colección de ensayos *En busca de un mundo mejor* (1984). Por otro lado, también en estos últimos años se dedicó más que nunca a lo que él mismo consideraba como su pasatiempo intelectual favorito: la traducción y reinterpretación de los filósofos griegos presocráticos. Los ensayos que escribió sobre ellos se publicaron póstumamente en 1998 bajo el título *El mundo de Parménides*. Siguió intelectualmente activo hasta un par de semanas antes de su muerte.

Karl Popper falleció en Londres el 17 de septiembre de 1994.

## La ciencia como empresa masoquista: la búsqueda permanente de nuestros errores

### *El falsacionismo*

Ya hemos indicado anteriormente que las dos áreas en las que el pensamiento de Popper ha sido más influyente, tanto en sus contemporáneos, como para la posteridad, han sido la filosofía de la ciencia y la filosofía social y política. Para Popper mismo, sus contribuciones a ambas áreas están relacionadas entre sí por una actitud filosófica básica que él denomina *racionalismo crítico* (cuya caracterización general expondremos más adelante), el cual, a su vez, vendría fundamentado en una determinada actitud ética de principio. Sin embargo, a pesar de lo que diga Popper mismo, conviene analizar ambas áreas